

*defender una determinada idea; pienso en los vietnamitas, luchando tantos años y venciendo al imperialismo, y pienso en esa frontera imprecisa y en esa opción, tan difícil, entre el trabajo práctico y el teórico o artístico. Sí, de acuerdo, la obra escrita puede ser fundamental y pienso qué haríamos si no tuviéramos escritas determinadas obras teóricas, pero, de todas maneras, se siente que la acción directa es más fuerte, más determinante que la acción pensada, por importante que sea el trabajo teórico. El eterno dualismo."*³⁸

Conociendo de sobra todo este pensamiento y esta actividad de Peter Weiss, sin embargo el periodista Ramón Ferrando no tuvo inconveniente en hacer esta pregunta ingenua: "¿Debe estar un escritor al servicio de una ideología", a lo que uno de los máximos representantes mundiales de la "llamada literatura de compromiso" respondió:

*"Un escritor, fundamentalmente, debe ser honesto, limpio, consecuente con su propia convicción".*³⁹

Esta respuesta nos da cumplidamente la clave para otra cuestión importante: el esbozo de su personalidad humana, tan importante para nosotros, que lo conocimos, que convivimos con él durante dos días intensos, y que llegamos a apreciarle en toda su magnitud, humana y literaria.

Para este esbozo de su personalidad humana, aparte de estos calificativos enumerados por el propio Weiss para definir al escritor ideal (honesto, limpio, consecuente con su propia convicción), habría que añadir los que ya vimos que se aplicaban a uno de sus libros (frío, objetivo, lúcido, desolado), y los que finalmente yo pude añadir a esta lista, después de conocerlo (apasionado, sincero, tierno). Da igual que muchos de estos adjetivos se contradigan entre sí. El Peter Weiss que yo conocí personalmente, y el que he conocido con la lectura de casi todas sus obras, participaba de todos ellos, y las contradicciones evidentes no son sino un símbolo evidente de su gran personalidad, que se escapaba de todos los cánones establecidos al uso.

Los dos periodistas españoles que lo entrevistaron en 1974 trazaron en sus entrevistas también un esbozo de su figura, de sus gestos, de sus actitudes personales. Escribió Ramón Ferrando:

"Es Peter Weiss alto, delgado, con gafas, el pelo al cepillo y poblado de canas, las manos huesudas, incansable, atento, adivo... No fuma cigarrillos. Pide una copa de coñac, sorbe, saca la pipa... Viste mal. Le importa un comino, diría mejor. Una camisa azul, sin corbata, un traje beige, los hombros desequilibrados y la sonrisa... Peter Weiss saca su librito rojo, pequeño, y lo anota con cuidado todo, y pregunta incansable, por qué, y dónde, y..."

Ernesto González Bermejo, que conoció a Peter Weiss con menos prisas periodísticas, en su casa de Estocolmo, junto a su mujer, Gunilla Palmstierna y su hija menor Nadja, tuvo tiempo de analizar mejor su figura y de descubrir, también, al hombre tierno que yo presentí en su breve estancia en Albacete:

³⁸ GONZÁLEZ BERMEJO, E.: *op. cit.*

³⁹ FERRANDO, Ramón: *op. cit.*